

BENDICIÓN

EXPERIMENTA LA PROMESA DEL
LIBRO DE APOCALIPSIS



NANCY GUTHRIE



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de Editorial Portavoz consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Blessed: Experiencing the Promise of the Book of Revelation*, © 2022 por Nancy Guthrie, y publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers, Wheaton, IL 60187, U.S.A. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Edición en castellano: *Bendición* © 2022 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados. Publicado por acuerdo con Crossway.

Traducción: Nohra Bernal

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de la Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL®, © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo

El texto bíblico indicado con “NBLA” ha sido tomado de la Nueva Biblia de las Américas, © 2005 por The Lockman Foundation. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “DHH” ha sido tomado de la versión *Dios Habla Hoy*, © 1966, 1970, 1979, 1983, 1996 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

Las cursivas en los versículos bíblicos son énfasis de la autora.

EDITORIAL PORTAVOZ

2450 Oak Industrial Drive NE

Grand Rapids, MI 49505 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5005-1 (rústica)

ISBN 978-0-8254-6962-6 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-7021-9 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 31 30 29 28 27 26 25 24 23 22

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Con profunda humildad y admiración dedico este libro a mis hermanos y hermanas alrededor del mundo que viven bajo amenaza constante y han sufrido grandes pérdidas por su valiente lealtad a Jesús y por negarse a transigir con su fe. Ustedes son de lo que el mundo no es digno (He. 11:38).

Aunque no los conozca en esta vida, un día nos reuniremos alrededor del trono de Dios y del Cordero. Cantaremos juntos que el Cordero es digno y alabaremos al Señor Dios Todopoderoso por la manera en que ha impartido su justicia. Un día estaremos cara a cara con nuestro Salvador y estoy segura de que Él los verá a los ojos y dirá: “Ustedes han vencido por medio de la sangre del Cordero y por el mensaje del cual dieron testimonio, pues no valoraron tanto su vida como para evitar la muerte” (Ap. 12:11, NVI).

Hasta entonces, oro por ustedes. Pido a Dios que los llene de gracia y paz. Pido que los fortalezca para perseverar con paciencia mientras esperamos la venida de nuestro Rey.

CONTENIDO

Introducción	13
1. La bendición de oír el Apocalipsis de Jesús: Apocalipsis 1:1-8	29
2. La bendición de ver al Jesús glorificado: Apocalipsis 1:9-20	47
3. La bendición de ser conocidos por Jesús: Apocalipsis 2:1–3:22	67
4. La bendición de adorar la dignidad de Jesús: Apocalipsis 4–5	93
5. La bendición de ser protegidos por Jesús: Apocalipsis 6–7	113
6. La bendición de tener una misión para Jesús: Apocalipsis 8–11	133
7. La bendición de vivir y de morir en Jesús: Apocalipsis 12–14	155
8. La bendición de estar listos para el regreso de Jesús: Apocalipsis 15–16	183
9. La bendición de estar preparados como una novia para Jesús: Apocalipsis 17:1–19:10	201
10. La bendición de ser partícipes de la resurrección de Jesús: Apocalipsis 19:11–20:15	219

Contenido

11. La bendición de vivir en la nueva creación con Jesús: Apocalipsis 21:1–22:5	237
12. La bendición de guardar las palabras de Jesús: Apocalipsis 22:6-21	257
Bibliografía	269

INTRODUCCIÓN

QUIZÁS DEBO EMPEZAR con una confesión.

Hace unos años, cuando por primera vez mi iglesia me pidió que preparara un estudio acerca de Apocalipsis, yo empecé a buscar una salida, una buena excusa para decir no. Me sentía completamente intimidada. Mi idea de Apocalipsis era la de una colección de criaturas y sucesos extraños e imposibles de entender que yo no era capaz de descifrar, mucho menos enseñar a otros.

Sin embargo, luego pensé: *Tal vez debería leer el libro antes de decir no.*

Así que empecé a leerlo. Nada más iba en el tercer versículo, cuando encontré esta afirmación: “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca” (Ap. 1:3). Cuando leí esto, pensé: *¿Estaría yo dispuesta a afirmar que existe una bendición de Dios que no me interese recibir?* Seguí mi lectura hasta el final, donde reapareció la declaración: “Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro” (Ap. 22:7). Asimismo, “no selles las palabras de la profecía de este libro” (22:10), que en paráfrasis de Eugene Peterson sería: “No lo archives en la repisa”. Cuando leí esto, pensé: *Eso es, en esencia, lo que he hecho. He archivado este libro dando por hecho que no seré capaz de entenderlo. Y no tiene que ser así.* Me di cuenta de que necesitaba sacar de la repisa el libro de Apocalipsis y aplicarme a leerlo, a oírlo, a entenderlo, a disfrutarlo y rendirme a él.

Tal vez tú sientas la misma necesidad. En ese caso, me alegra mucho explorar el libro contigo a través de las páginas que siguen.

No obstante, antes de empezar, hay tres asuntos que me gustaría tratar. Primero, quiero examinar algunas razones que nos llevan a desechar o prescindir del libro de Apocalipsis. Segundo, quiero justificar por qué vale la pena aplicarse a entender este libro. Tercero, quiero presentar algunas guías básicas para comprender el mensaje de este libro que serán de utilidad en nuestro recorrido.

Razones que nos llevan a eludir Apocalipsis

1. Tememos que no seremos capaces de entenderlo.

Apocalipsis está lleno de criaturas extrañas, imágenes de otro mundo y escenas que son difíciles de imaginar y descifrar. Es un libro que nos exige usar la imaginación y en realidad no estamos acostumbrados a hacer eso cuando leemos la Biblia. Apocalipsis está escrito en un género literario con el que no estamos familiarizados y por ende no sabemos cómo leerlo ni entenderlo. Esto significa que para entenderlo correctamente es preciso que desarrollemos habilidades de lectura para el género literario de la profecía apocalíptica. Cuando lo hacemos, el libro se abre delante de nosotros.

Apocalipsis no fue escrito para eruditos, de modo que no tienes que ser un académico para entenderlo. Es una carta escrita a creyentes comunes del siglo I con el ánimo de que entiendan su mensaje. Fue escrita para descubrir o revelar realidades ocultas, no para hacerlas más difíciles de ver y entender.

Apocalipsis no fue escrito para crear confusión, conflicto ni temor a quienes lo leen. Antes bien, fue escrito para que creyentes comunes que oyen y reciben sus palabras no solo sean capaces de entenderlo, sino que sean bendecidos por medio de él, bendecidos en un sentido contracultural que el mundo simplemente no puede entender y no valora.

2. Sabemos que existen muchas discrepancias en torno a Apocalipsis.

Es cierto que existen muchos desacuerdos acerca de Apocalipsis. Hay una gran variedad de enfoques sobre cómo leer y entender el libro,

algunos más válidos que otros. Y hay muchas personas que tienen opiniones muy apasionadas acerca de cómo leer e interpretar Apocalipsis. Por desdicha, los diferentes criterios de interpretación tienden a crear barreras que lo convierten en un libro cerrado para muchos. Esta situación me parece trágica.

Permíteme ser directa: Si has escogido este libro con la esperanza de encontrar un aliado o un oponente para tus ideas interpretativas o escatológicas de las que estás plenamente convencido, tal vez te decepcione. Si bien mis puntos de vista en algunos temas polémicos pueden parecer evidentes en algunos apartados, mi objetivo no es presentar argumentos que contradigan opiniones opuestas a las mías. Sencillamente no cuento con el espacio ni el deseo de hacer tal cosa. Por regla general, no voy a presentar diversas perspectivas y a defender mi propio punto de vista. Solo voy a exponer lo que creo que las Escrituras nos presentan. No me interesa la crítica, la polémica ni la especulación. Me interesa presentar aquello que está claro y que no admite ser pasado por alto.

3. Pensamos que Apocalipsis se trata casi por completo del futuro y que no tiene nada práctico para ofrecernos hoy.

La mayoría de las personas dan por hecho que Apocalipsis se trata principal o exclusivamente acerca del futuro. No obstante, detente a pensar en esto. ¿Tendría sentido realmente que Juan dirigiera una carta a siete iglesias del siglo I cuya temática solo fuera relevante, casi en su totalidad, para la generación viva en el momento del regreso de Cristo? ¿Acaso no tiene más sentido que Juan escriba a los creyentes de su época, así como a los creyentes en cualquier época desde entonces hasta el día del regreso de Cristo acerca de lo que necesitan saber, de cómo han de vivir y cómo pueden enfrentar las duras realidades de la vida en este mundo?

Apocalipsis muestra una realidad pasada, presente y futura que los siervos de Jesús que viven en el período entre su ascensión y su regreso necesitan ver. Arroja luz sobre la historia tal y como se ha desarrollado en el pasado y como se desarrolla en el presente. Sirve para corregir todo tipo de presupuestos que podríamos abrigar acerca

de la permanencia del estado actual y de lo inútil que es resistir el sistema del mundo.

Es evidente que algunos acontecimientos descritos en este libro aún no han sucedido. Hay una culminación futura del conflicto que ha sido una realidad constante en nuestro mundo desde que Dios puso enemistad entre la serpiente y la mujer en Edén. Habrá una batalla final. Jesús volverá. Y Apocalipsis va a ayudarnos a ver estas cosas con mayor claridad. Sin embargo, esto no significa que se enfoque únicamente, o incluso principalmente, en el futuro.

En realidad, Apocalipsis se trata menos acerca de *cuándo* regresará Jesús y más acerca de *qué* debemos hacer, *quiénes* debemos ser y *qué* podemos esperar que padeceremos mientras esperamos que Jesús regrese a establecer su reino.

Nuestra tendencia general es ser muy pragmáticos. Por lo general, nos gusta salir de un estudio bíblico con una lista de tareas y quizás damos por hecho que la batalla cósmica representada en Apocalipsis no se presta a aplicaciones prácticas. Pero simplemente no es así. Apocalipsis nos hace un llamado reiterado y urgente a todos nosotros y nos exige una respuesta ahora mismo, hoy mismo. Apocalipsis tiene todo que ver con la manera en que invertimos el capital de nuestra vida, aquello que merece nuestro entusiasmo y nuestro temor. Apocalipsis habla a nuestras grandes y pequeñas transigencias con el mundo que nos rodea, cómo vemos los sistemas políticos y gubernamentales y lo que esperamos que nuestro dinero provea.

Si nos preocupa lo práctico, llegará el día en el que miremos en retrospectiva y sea evidente para nosotros que no existe nada más práctico que la oración, nada más práctico que la perseverancia y nada más práctico que alabar al Dios trino incluso bajo la presión del maligno. Descubriremos que la adoración es la “actividad subversiva por excelencia” en un mundo de idolatría y materialismo.¹ Perseverar en nuestra lealtad al Rey Jesús a pesar de que nos cueste y vivir sin

1. Iain Duguid, “Doxological Evangelism in Practice: Preaching Apocalyptic Literature”, Westminster Conference on Preaching and Preachers, Westminster Theological Seminary, 21 de octubre de 2020.

esperar el aplauso, la aprobación o la satisfacción de este mundo es subversivo. Es escandaloso. Y al mismo tiempo, es la vida cristiana de todos los días. Es lo que se espera de un ciudadano del reino de los cielos que vive en el reino del mundo.

4. Sabemos que Apocalipsis habla mucho acerca de la persecución de los creyentes y eso nos incomoda.

Tal vez no sea tanto la extrañeza o la polémica de Apocalipsis lo que nos aleja del libro. Tal vez, para muchos de nosotros, es nuestro gran apego a la comodidad y nuestra incapacidad para identificarnos con la realidad de ser atacados a causa de nuestra fe. La amenaza de ser exiliado a una isla prisión por declarar lealtad al Rey Jesús dista por completo de la cómoda realidad que muchos vivimos. Sencillamente nos resulta difícil contemplar las situaciones de tensión y de peligro, las consecuencias de vida o muerte que encontramos en este libro. Es difícil identificarnos con el clamor de “¿hasta cuándo?”, cuando tenemos la seguridad de una casa hermosa y un buen trabajo, un juego de fútbol que podemos ver en nuestro televisor de pantalla grande y comida entregada en la puerta. Si somos francos, tal vez nuestra vida cómoda y todo lo que esperamos adquirir, lograr y experimentar en esta vida nos satisfacen tanto que bien podríamos esperar mucho más antes que Jesús regrese e intervenga en los asuntos de este mundo.

Tal vez solo cuando osamos conovernos frente a los informes de creyentes en otros lugares del mundo que son torturados y asesinados por su fe, cuando nos sentamos con una mujer que ha sido violada o ha presenciado la ejecución de su esposo a manos de extremistas islámicos, o cuando pensamos en personas de carne y hueso cuyas iglesias han sido incendiadas y sus pastores asesinados podemos sentir por fin el dolor que expresan los creyentes en Apocalipsis que



Apocalipsis nos hace un llamado reiterado y urgente a todos nosotros y nos exige una respuesta ahora mismo, hoy mismo.

preguntan hasta cuándo vendrá Cristo a restaurar todas las cosas. Apocalipsis nos invita a participar del dolor de la persecución que padecen nuestros hermanos y hermanas alrededor del mundo y a lo largo de la historia. El libro trata ese dolor y nos asegura que los días en los que la maldad triunfa están contados.

Razones por las cuales debemos estudiar Apocalipsis

1. Aunque no entendamos todo en Apocalipsis, podemos entender su mensaje central.

Si nuestra meta en el estudio de Apocalipsis es aclarar cada imagen que presenta, el significado de cada símbolo y de cada detalle, es muy probable que nos encaminemos a la frustración. En lugar de eso, nuestro objetivo debe ser prestar un oído atento y tomar con seriedad lo que realmente está claro en el libro.

A fin de ayudarte a captar el mensaje central de Apocalipsis, he preparado unas preguntas que puedes encontrar en www.portavoz.com/vida-cristiana/bendicion/. Sacarás mayor provecho del libro si dedicas tiempo a responder algunas preguntas acerca del texto bíblico antes de leer cada capítulo.

Vivimos tiempos de mucha división. Todos tenemos nuestras propias opiniones, al igual que opiniones acerca de cuáles opiniones valen la pena ser consideradas. Ese es indudablemente el caso del libro de Apocalipsis. Tal vez algunos nos sintamos más a gusto enfocándonos en asuntos interpretativos o aclarando los detalles, que en disponer nuestras vidas para examinarnos como lo exige este libro. El mensaje central de este libro está a nuestro alcance y podemos entenderlo. La pregunta más importante es si estamos o no dispuestos a abrazar y a vivir a la luz de su mensaje.

2. Necesitamos ver este mundo y nuestra vida en este mundo bajo la perspectiva del cielo.

A veces damos por hecho neciamente que contamos con toda la información necesaria para evaluar los sucesos de este mundo. Pero no es así. Nuestros puntos de vista están limitados por nuestra condición humana y por nuestra perspectiva terrenal. En el libro de Apocalipsis

vemos que delante de Juan se corrió un velo que le permitió ver, más allá del tiempo y del espacio de esta vida terrenal, el corazón de la realidad suprema. Se le permitió ver lo que sucede en este mundo no desde la perspectiva de esta tierra, sino desde la perspectiva del cielo. Asimilar lo que él vio nos permitirá ver más claramente la verdadera naturaleza de las cosas. En lugar de ver las ofertas de este mundo como atractivas, desde la perspectiva celestial podemos ver cuán horribles e insatisfactorias son. En lugar de ver la persecución de un creyente fiel como una trágica derrota, podemos verla como una victoria gloriosa.

3. Queremos la bendición prometida a los que “oyen y guardan” este libro.

Muchos tenemos una percepción más bien superficial de lo que significa ser *bendecido*. Apocalipsis va a rectificar algunos presupuestos que tenemos acerca de lo que es la vida bendecida para creyentes comunes como tú y como yo. Y ya que la bendición prometida en Apocalipsis está reservada a quienes “oyen y guardan” lo que está escrito en este libro, seremos desafiados a sopesar detenidamente lo que significa y exige de nosotros oír y guardar sus palabras. Apocalipsis va a recubrir de carne los huesos de nuestro entendimiento en lo que concierne a la realidad de la vida bendecida.

4. Necesitamos vivir en la práctica la historia que relata Apocalipsis.

Todos vivimos, en la práctica, la historia que creemos que es cierta. Algunos viven la historia llamada “el sueño americano”. Algunos vivimos una historia que debe terminar con un “fueron felices para siempre”. Algunos hemos llegado a pensar que podemos construir nuestra propia vida y encaminarla hacia el final que nos place. Hay una historia que tú y yo deberíamos vivir en la práctica, una historia que debería determinar nuestra manera de vivir hoy y cada día que tenemos por delante. Jesús declara que esa historia es el reino de Dios. Apocalipsis nos ayuda a ver hacia dónde se dirige esa historia a fin de que podamos vivirla con una expectativa gozosa.

Lo que necesitamos para sacar el máximo provecho del estudio de Apocalipsis

1. Necesitamos disponernos a usar nuestra imaginación visual.

En muchos pasajes de las Escrituras los autores bíblicos nos relatan lo que *oyeron* de parte del Señor. Apocalipsis es diferente. Juan escribe acerca de lo que *vio* en cuatro visiones diferentes: Una visión de Cristo, una visión en el cielo, una visión en el desierto y una visión en el monte grande y alto. Juan dibuja con sus palabras cuadros grandiosos, imágenes que buscan dar una impresión y comunicar una realidad.

Tú y yo vivimos en un mundo visual. A lo largo del día estamos inundados de imágenes. Todas estas imágenes amenazan con definir la realidad para nosotros. Sin embargo, no son una imagen completa de la realidad. Apocalipsis nos presenta una imagen más completa de la realidad que no podemos ver con nuestros ojos físicos. Nos brinda la oportunidad de ver más allá del tiempo y del espacio de este mundo y verlo todo desde la perspectiva del cielo.

Las imágenes que nos presenta Apocalipsis pueden parecer extrañas o, en algunos casos, carecer de sentido. Sin embargo, estas imágenes sorprendentes, cautivadoras e incluso estremecedoras tienen como propósito sacudir nuestra autosuficiencia frente a los males de este siglo y revelarnos la inimaginable bendición del siglo venidero. Cuando procesamos las fuertes imágenes de Apocalipsis debemos percibir el aliento ardiente de la bestia, oler el azufre del foso y ver el arcoíris alrededor del trono. Estas imágenes buscan sacudir nuestro letargo y apatía y nuestra condescendencia con el mundo y sus caminos. Nuestra oración debería ser que la visión de estas cosas nos impresione de un modo tan profundo que cambie nuestra manera de sentir, que mude lo que tememos y lo que queremos. Ese es su propósito.

2. Necesitamos desarrollar nuestras habilidades para interpretar símbolos.

Apocalipsis usa mucho simbolismo. Las visiones de Juan incluyen descripciones de objetos o fenómenos físicos que en realidad representan algo más. Por supuesto, Apocalipsis no es el primer libro en el que la Biblia usa simbolismo. Por ejemplo, en Éxodo 19:4 cuando Dios dice a Israel: “Os tomé sobre alas de águilas” no se refiere a que haya usado águilas para sacar a su pueblo de Egipto. El símbolo de un águila comunica la idea de la velocidad y la fuerza de su rescate. Jesús usó muchos símbolos para representar aspectos de su propia persona y obra, afirmando que era un buen pastor, el pan de vida y la vid. De igual modo, aunque tal vez de un modo más generalizado, Juan usa símbolos para comunicar realidades complejas. Babilonia era un símbolo de idolatría mundana y de inmoralidad. El mar es un símbolo del caos y de la amenaza del maligno. Asimismo, los colores y los números tienen un significado simbólico.

A veces el significado de los símbolos de Apocalipsis es claro o incluso se indica de manera explícita. Por ejemplo, el texto nos dice que los candeleros representan las iglesias (1:20), el lino blanco las acciones justas de los santos (19:8) y la serpiente antigua es el diablo (20:2). Por otro lado, a veces es más difícil captar con certeza lo que comunica.

Algunos intérpretes insisten en que, si no leemos cada imagen de Apocalipsis de manera literal, no tomamos la Biblia con seriedad. Sin embargo, un aspecto importante de tomar la Biblia con seriedad es reconocer e interpretar cada parte de ella en el género literario que usó el autor humano como quien es inspirado por el autor divino. Interpretar símbolos de forma simbólica no es espiritualizar el texto, sino interpretarlo apropiadamente. Por ejemplo, cuando leemos acerca del Cordero como inmolado, sabemos de manera instintiva que Juan usa un simbolismo para comunicar algo acerca del Cristo crucificado. Cuando habla de Dios y del Cordero sentados en un trono sabemos que usa un simbolismo para comunicar algo acerca de la soberanía de Dios en el universo y en la historia. Cuando habla de la bestia,

comunica algo acerca de la naturaleza y de las intenciones de Roma en su día y en cada gobierno que se ha levantado desde entonces contra Dios y contra su pueblo. Cuando describe un dragón con siete cabezas y diez cuernos, comunica algo acerca del poder espantoso de Satanás. Al usar símbolos de ese modo, Juan revela la verdadera naturaleza de las cosas.

Nuestro primer paso y el mejor para interpretar correctamente los diferentes símbolos será determinar si aparecen y dónde aparecen en otros libros de la Biblia y tomar esa referencia para esclarecer nuestra comprensión. Luego, debemos considerar lo que el símbolo habría



Interpretar símbolos de forma simbólica no es espiritualizar el texto, sino interpretarlo apropiadamente.

significado para los destinatarios del libro en el siglo I. Muchos símbolos del Apocalipsis reflejan la realidad social, política, cultural y religiosa del mundo del primer siglo. No son un sistema de códigos con significados equivalentes en las personas y los acontecimientos de nuestro tiempo. Antes bien, tienen significado teológico y espiritual que eran pertinentes

para los primeros lectores de Apocalipsis, y ese significado debe orientar nuestra interpretación de su significado para nosotros hoy.

3. Necesitamos ojos y oídos abiertos a las imágenes y alusiones del Antiguo Testamento.

En el libro de Apocalipsis queda claro que Juan escribió lo que vio y oyó. Sin embargo, el libro está lleno de alusiones al Antiguo Testamento y existen al menos dos razones para ello. La primera es que Juan vio y escribió acerca de la misma realidad celestial que Isaías, Daniel, Ezequiel y Sofonías vieron y acerca de la cual escribieron. Con razón el trono que vio Juan se parece tanto al trono que vio Isaías. Con razón el reino que aplasta a otros reinos es tan parecido al reino que Daniel vio. Con razón la nueva Jerusalén que Juan vio se parece tanto a la ciudad que vio Ezequiel. ¡Estaban viendo las mismas cosas!

La segunda razón por la que Apocalipsis tiene tantas imágenes del Antiguo Testamento es que Juan estaba completamente embebido en las Escrituras hebreas, cuyas imágenes quedaron grabadas en su consciencia y en su imaginación. Tiene sentido que él echara mano de palabras e imágenes conocidas para redactar descripciones de lo que vio. A diferencia de otros pasajes del Nuevo Testamento que resaltan partes del Antiguo Testamento, Apocalipsis no señala sus citas y alusiones al Antiguo Testamento. Es más sutil. Da por sentado que sus lectores y quienes lo escuchan reconocerán las alusiones al Antiguo Testamento y establecerán la conexión. Así que en lugar de citar una y otra vez el Antiguo Testamento, Juan simplemente ve todo y describe todo a través de la lente del Antiguo Testamento.

4. Necesitamos comprender la organización del libro.

Hay diversas maneras de entender cómo está organizado el libro de Apocalipsis.² Kevin DeYoung presenta varios enfoques posibles; entre ellos, dividir el libro en dos secciones principales: Capítulos 1 al 11 que introduce la historia de la victoria de Dios y capítulos 12 al 22 que explica la historia en mayor detalle, o dividido en cuatro secciones principales, cada una empezando con las palabras “las cosas que deben suceder pronto” o “las cosas que sucederán después de estas” (Ap. 1:1, 19; 4:1; 22:6). Otra manera en la que DeYoung sugiere que puede dividirse el libro en cuatro partes sería organizarlo en las instancias en las que Juan afirma que estaba en el Espíritu y le fue dada una visión (1:10; 4:2; 17:3; 21:10).³

Veremos que los números son muy importantes en el libro de Apocalipsis. Son una expresión de la soberanía de Dios en la historia. El número cuatro habla de completitud en un sentido universal, global

2. Vern Poythress presenta múltiples formas de bosquejar Apocalipsis en “Outlines of Revelation”, Westminster Theological Seminary, consultado el 6 de octubre de 2021, <http://campus.wts.edu/~vpoythress/nt311/nt311.html>.

3. Kevin DeYoung, “Revelation, Coronavirus, and the Mark of the Beast: How Should Christians Read the Bible’s Most Fascinating Book? (Parte 1)”, blog de Kevin DeYoung, The Gospel Coalition, 26 de mayo de 2020, <https://www.thegospelcoalition.org/>.

o mundial. El número seis se refiere a la humanidad. El número siete habla de plenitud, perfección y salvación; representa el plan soberano de Dios en su perfección y cabalidad. El número diez habla de completitud en la experiencia o dimensión humanas. Y el número doce habla de completitud en términos de la comunidad del pueblo de Dios, una unidad en la diversidad.

El número siete es especialmente importante en Apocalipsis (donde se usa 53 veces), de modo que no debe sorprendernos que exista otra manera de organizar el libro en siete series de siete:

Prólogo (1:1-3)

1. Siete iglesias (1:4–3:22)

2. Siete sellos (4:1–8:5)

3. Siete trompetas (8:6–11:19)

4. Siete grandes señales (12:1–15:4)

5. Siete copas de ira (15:1–16:21)

6. Siete mensajes de juicio final (17:1–18:24)

7. Siete últimas cosas (19:1–22:5)

Epílogo (22:6-20)

Lo más importante que debe entenderse acerca de la organización de Apocalipsis es que repasa los mismos acontecimientos desde diferentes ángulos, cada vez con un énfasis o enfoque diferente. Como pensadores y lectores modernos, nuestra tendencia es esperar que los acontecimientos descritos en un documento sean presentados en orden cronológico. De hecho, muchos intérpretes intentan hacer encajar los acontecimientos descritos en el libro de Apocalipsis en un orden cronológico. No obstante, al intentar hacerlo nos damos cuenta de que Jesús aparece como si regresara varias veces y existieran varios juicios “finales”. Si tratáramos de imponer una lectura cronológica del libro, habría un vaivén entre quienes persiguen al pueblo de Dios y son juzgados por ello, para luego perseguirlo otra vez. Sabemos que eso no tiene sentido.

En vez de leer Apocalipsis como una descripción cronológica de acontecimientos, es útil reconocer que Juan repite acontecimientos

que tienen lugar entre la primera y la segunda venida de Cristo. Así, nos lleva a visitar varias veces el final de la historia y lo repite una vez más mostrando el mismo período de tiempo desde un ángulo diferente. Al principio, el libro se centra más en el tiempo que antecede la segunda venida de Cristo, en el juicio final y la salvación. Luego se enfoca más en esos acontecimientos del fin. En “cada serie de siete (siete sellos, siete trompetas y siete copas) y también dentro del interludio de Apocalipsis 12 a 14, lleva al lector al ‘final’”.⁴ De ese modo, el comienzo de cada sección es como si Juan tomara su cámara y apuntara a otra ubicación o ángulo e hiciera otra toma de la misma escena, cada vez ajustando su lente para enfocarse en un aspecto diferente de la escena con mayor intensidad. Eso significa que Apocalipsis se compone de siete secciones que son paralelas, siete secciones que describen el mismo período, el tiempo entre la primera y la segunda venida de Jesús, visto desde varios ángulos.⁵

5. Necesitamos reemplazar la fascinación malsana acerca del futuro por una determinación de seguir a Cristo en el presente.

Mientras que algunas personas quieren evitar Apocalipsis, otras sienten una verdadera fascinación por el libro. Sin embargo, a veces ese interés no es muy sano. A algunos les cautiva la posibilidad de encontrar

4. Joseph R. Nally Jr., “Recapitulation: Interpreting the Book of Revelation?”, Third Millennium Ministries, consultado el 7 de septiembre de 2021, <https://thirdmill.org>.

5. Para saber más acerca de la recapitulación de las secciones paralelas de Apocalipsis, ver William Hendrickson, *More than Conquerors: An Interpretation of the Book of Revelation* (Grand Rapids, MI: Baker, 2015), 25-26, que escribe: “Diferentes secciones asignan la misma duración al período descrito. Según el tercer ciclo (capítulos 8-11), el principal período descrito aquí es de cuarenta y dos meses (11:2) o mil doscientos sesenta días (11:3). Ahora bien, constituye un hecho singular que encontremos ese mismo período de tiempo en la siguiente sección (capítulos 12-14), a saber, mil doscientos sesenta días (12:6) o un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo (tres años y medio) (12:14). Un estudio minucioso del capítulo 20 revelará que este capítulo describe un período simultáneo al del capítulo 12. Por consiguiente, de acuerdo con este método de razonamiento, se sustenta el paralelismo. Cada sección nos brinda una descripción de la era completa del evangelio desde la primera hasta la segunda venida de Cristo”. Ver también Anthony Hoekema, *The Bible and the Future* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1994), 223-26, y G. K. Beale con David H. Campbell, *Revelation: A Shorter Commentary* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2015), 22-25.

paralelos en las noticias que escuchan con los extraños detalles o imágenes del libro. Si eso es lo que esperas encontrar en este libro, permíteme decirte que vas a decepcionarte e incluso a molestarte. Ante



Apocalipsis fue escrito para fortalecer a los cristianos a fin de que vivan en el mundo y soporten sus duros tratos y enajenación con una confianza firme.

todo, si eso es lo que quieres extraer del estudio del libro de Apocalipsis, vas a estar demasiado preocupado por el futuro para captar las implicaciones personales en tu realidad de aquí y ahora.

Apocalipsis no fue escrito para entretener, para trazar una línea del tiempo hacia el futuro ni para satisfacer nuestra curiosidad acerca de la fecha del regreso de Cristo. Apocalipsis fue escrito para fortalecer a los

cristianos a fin de que vivan en el mundo y soporten sus duros tratos y enajenación con una confianza firme en que este mundo no es todo lo que existe y que, de hecho, lo que parece una derrota va a dar paso a la victoria.

Si al término de este estudio podemos explicar cada símbolo, identificar cada alusión al Antiguo Testamento y establecer cada conexión posible, pero sigue intimidándonos la opinión que tiene el mundo de nosotros, sigue cautivándonos el dinero del mundo y seguimos aferrados a las comodidades y los placeres mundanos, entonces no habremos oído y guardado realmente su mensaje. No habremos entendido ni abrazado verdaderamente el libro de Apocalipsis.

Mi objetivo es exponer el texto quitando el factor de intimidación o temor. Quiero enfocar tu atención en el Cordero como inmolado para ayudarte a escuchar la voz de Aquel que es Fiel y Verdadero, para animarte a que le abras a quien está llamando a tu puerta, para desafiarte a aceptar la autoridad del Rey de reyes, para invitarte a tomar tu lugar en las bodas del Cordero, para dirigirte a tu hogar en la nueva Jerusalén.

Me he propuesto suprimir la confusión y ayudarte a ver la belleza, la esperanza y la ayuda únicas que ofrece este libro. Quiero fijar tu

mirada en el glorioso Hijo del Hombre y a infundir en ti la determinación de vencer al mundo. Quiero que te dejes llevar por la adoración alrededor del trono. Quiero que sientas el alivio de saber que se ha hallado a alguien digno de abrir el rollo. Quiero que sientas la realidad del juicio venidero a todos aquellos que rehúsan unirse a Cristo y al mismo tiempo el alivio, el descanso y la recompensa venideros para todos aquellos que le pertenecen a Él. Quiero ayudarte a ver este mundo como la Babilonia que es a fin de que te sientas motivado a huir de ahí y a encaminarte hacia la nueva Jerusalén donde Dios mismo hará su morada contigo. Quiero que se te ponga la piel de gallina porque casi puedes probar la comida servida en la cena de las bodas y casi puedes sentir que enjugan tus lágrimas y casi puedes ver a tu Salvador mirándote a los ojos cuando por fin lo ves cara a cara.

Al estudiar Apocalipsis me he dado cuenta de algo. Empezamos nuestro estudio de este libro creyendo que nuestro desafío más grande es entenderlo. Y no es así. El desafío más grande es tener una mente abierta a los cambios de vida que nos exige este libro. Aun así, este gran desafío es también lo que promete la mayor bendición. Abordemos pues el libro de Apocalipsis deteniéndonos a cada paso en el camino para considerar lo que significa para nosotros oír y guardar lo que está escrito en él y, de ese modo, esperar en nuestra experiencia la bendición que promete.

SIETE DECLARACIONES DE BENDICIÓN EN EL LIBRO DE APOCALIPSIS

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.

—Apocalipsis 1:3

Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.

—Apocalipsis 14:13

He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.

—Apocalipsis 16:15

Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios.

—Apocalipsis 19:9

Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

—Apocalipsis 20:6

¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

—Apocalipsis 22:7

Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

—Apocalipsis 22:14

LA BENDICIÓN DE OÍR EL APOCALIPSIS DE JESÚS

Apocalipsis 1:1-8

LA GRAN REVELACIÓN. De eso se tratan los espectáculos televisivos de remodelación completa de casas. Todo empieza con una propiedad que tiene . . . grandes posibilidades. Por supuesto, también tiene problemas. Los encargados de la remodelación trazan un plan. Sobre la marcha, surgen desafíos inesperados, como una base del piso podrida y cimientos hundidos, entre otros. El tiempo corre. El presupuesto se estira. Un equipo innumerable de electricistas, carpinteros y decoradores trabajan entre bambalinas. Y al fin llegamos al momento que todos hemos esperado: la gran revelación. En la serie de televisión *Remodelación en pareja*, Chip y Joanna Gaines sostienen por el borde un par de paneles con una foto impresa de la casa en tamaño real antes de la remodelación. Acto seguido, retiran los paneles. Lo que estaba oculto al fin es revelado.

Esta ilustración en la que se corre un velo para que podamos ver el trabajo que los expertos en remodelación y su equipo han creado nos ayuda a comprender de lo que se trata el libro que nos disponemos a estudiar. Dios ha estado y está ahora mismo obrando en una esfera que no podemos ver con ojos humanos. Sin embargo, a fin de que podamos conocer lo que Él ha hecho, lo que está haciendo y lo que hará

para remodelar la casa que planea compartir con nosotros, Dios ha corrido el velo y ha invitado a Juan para que vea lo que hay detrás. Juan escribió para nosotros lo que vio. Apocalipsis es la crónica escrita de Juan de lo que vio detrás del velo que separa el cielo de la tierra. Se trata de la revelación suprema, especialmente si consideramos quién nos la revela. Así empieza el libro:

La revelación de Jesucristo (Ap. 1:1).

Si leyéramos este libro en griego, el texto diría que es el *apokálupsis* de Jesucristo. Podríamos decir, si me permites inventar una palabra, que “apocalipsar” significa desvelar o descubrir algo que estaba oculto. Conviene empezar aquí nuestro recorrido por el libro porque muchos hemos llegado a pensar que Apocalipsis es un libro misterioso, hermético, un libro de difícil comprensión, incluso un libro acerca del cual muchos prefieren debatir antes que entenderlo o ponerlo en práctica. Sin embargo, es evidente que este libro no fue escrito para confundirnos, asustarnos o dividirnos en bandos de opinión. En cambio, fue escrito para infundir en los siervos de Jesucristo en el siglo I y en los siglos posteriores la confianza en lo que Dios está haciendo para cumplir los propósitos que se ha trazado para el mundo que le pertenece.

Claro, desvelar o descubrir aquello que está oculto no es lo que la mayoría tiene en mente cuando oyen la palabra *apocalipsis*. Para la mayoría de las personas, apocalipsis es un suceso catastrófico que marcará el fin de la vida sobre la tierra tal y como la conocemos. Sí, el libro de Apocalipsis revela algunos sucesos acerca de la manera en que la vida sobre la tierra como la conocemos llegará a su fin, para dar paso a los nuevos cielos y la nueva tierra. Aun así, este libro no se trata única ni principalmente acerca del futuro. Tiene revelaciones importantes para nosotros acerca del presente.

A fin de comprender mejor lo que Juan quiso decir cuando se refirió a este libro como un apocalipsis, puede ser útil reconocer que, en realidad, no es la primera vez que se usa esta palabra en el Nuevo Testamento. Jesús usó la palabra en dos ocasiones cuando declaró: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste

estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste [‘apocalipsaste’] a los niños . . . y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar [‘apocalipsar’]” (Mt. 11:25-27). Más adelante en el Evangelio de Mateo leemos que después que Pedro afirmó que Jesús es “el Cristo, es Hijo del Dios viviente”, Jesús señaló que esto no se lo había revelado [“apocalipsado”] carne ni sangre a Pedro, sino “[su] Padre que está en los cielos” (Mt. 16:16-17).

Cuando el apóstol Pablo intentó describir cómo llegó a comprender el evangelio, escribió: “Yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación [apocalipsis] de Jesucristo” y: “agradó a Dios . . . revelar [‘apocalipsar’] a su Hijo en mí” (Gá. 1:12, 15-16). Aunque Pablo había pasado su vida entera estudiando los rollos del Antiguo Testamento, fue incapaz de ver quién era Jesús realmente hasta que Dios de manera sobrenatural se lo reveló o “apocalipsó” en el camino a Damasco.¹

Juan recibió un apocalipsis de Jesucristo y lo que vio lo escribió en las páginas de Apocalipsis. Aquí, lo que ha estado oculto será revelado: El Cristo resucitado y glorificado que ha estado oculto, las ocultas huestes angelicales y demoniacas, la hipocresía oculta de los falsos creyentes, la belleza oculta de la novia de Cristo, la fealdad oculta del sistema del mundo, el plan oculto para la renovación de todas las cosas. A medida que estudiemos este libro descubriremos que un apocalipsis puede mostrarnos que algunas cosas que considerábamos importantes, hermosas o seguras son en realidad efímeras, horribles y están destinadas a la destrucción. Algunas cosas en las que invertimos nuestra vida, en las que nos apoyamos o esperamos o de las que dependemos no son tan importantes ni tan seguras como pensamos que son. En nuestro recorrido por el libro de Apocalipsis la verdadera naturaleza de estas cosas quedará al descubierto para que podamos verlas a través de la lente de la realidad, desde la perspectiva misma del cielo.

1. Tim Mackie presenta estos usos previos en el Nuevo Testamento de la palabra griega *apokálupsis* en “Apocalyptic Please—Apocalyptic E1”, *The Bible Project* (pódcast), 27 de abril de 2020, <https://Bibleproject.com/>.

Oír Apocalipsis como profecía apocalíptica

Así pues, *apocalipsis* significa simplemente “revelación” o “manifestación”. Sin embargo, después que Juan escribió el libro de Apocalipsis, la palabra *apocalíptico* se usó también para describir el singular género literario al que pertenece Apocalipsis, junto con otros libros proféticos de la Biblia como Daniel y Ezequiel y el discurso de los Olivos en Mateo y Marcos. La apocalíptica bíblica, como una subdivisión de la profecía, es un tipo de literatura que hace hincapié en el levantamiento del velo entre el cielo y la tierra que permite al profeta ver una imagen completa de la manera en que Dios ejecuta sus planes para su mundo.

En la literatura apocalíptica encontramos a menudo relatos de sueños, visiones o viajes al cielo que los autores describen usando un simbolismo gráfico de lo que vieron y del mensaje que les fue comunicado por medio de un ser celestial o angélico. Por lo general, lo apocalíptico es como de otro mundo, por lo que podemos sentirnos “perdidos en una nube de imágenes”.²

Quizás la manera más concisa de explicar la apocalíptica bíblica es decir que describe sucesos terrenales desde una perspectiva celestial. Estas son algunas características y particularidades de la profecía apocalíptica en la Biblia:

- ~ visiones celestiales
- ~ ángeles y demonios
- ~ criaturas extrañas
- ~ imágenes y números simbólicos
- ~ uso abundante de metáforas
- ~ sucesos catastróficos
- ~ escenas de juicio y destrucción³

2. Tim Mackie, “The Jewish Apocalyptic Imagination—Apocalyptic E4”, *The Bible Project* (podcast), 18 de mayo de 2020, <https://Bibleproject.com/>.

3. Esta lista es una adaptación de una similar de David R. Helm en “An Approach to Apocalyptic Literature: A Primer for Preachers”, Charles Simeon Trust, 2009, <https://simeontrust.org/>.

Es seguro afirmar que la mayoría de estos elementos son ajenos a nuestra vida cotidiana. En ocasiones tú y yo necesitamos algo fuera de lo común que realmente sacuda nuestro pensamiento y ajuste nuestra perspectiva. Tiene que ser algo llamativo, dramático. Y eso es exactamente lo que nos presenta el libro de Apocalipsis y otros textos de profecía apocalíptica. Apocalipsis sacude nuestra complacencia y nos saca de lo que ha podido volverse una mentalidad enquistada con la cual interpretamos el mundo y nuestra propia vida.

La profecía apocalíptica de la Biblia revela las cosas secretas de Dios que están fuera del alcance del conocimiento humano normal en lo que concierne al desarrollo de sus planes para la historia. En la profecía apocalíptica se corre el velo para que podamos ver que los poderes de este mundo serán derribados y reemplazados por el reino de Dios. Podríamos considerar que la profecía apocalíptica es un reporte noticioso de lo que está sucediendo sobre la tierra tal y como se relata desde el cielo. Los ángeles y los demonios que están activos en la tierra aparecen a plena vista. Vemos sucesos pasados, presentes y futuros a todo color en un formato cósmico que nos es comunicado en forma de imágenes e impresiones, metáforas y símbolos.

Algunos percibimos la naturaleza de este tipo de literatura del otro mundo como poco amigable. Tan pronto encontramos en el texto dragones y bestias con muchos ojos o langostas con rostro humano, algunos pensamos: *No hay caso, estudiemos algo más sencillo. Consolémonos con los Salmos o seamos desafiados con las enseñanzas de Jesús en los Evangelios. Examinemos los argumentos de Pablo en Romanos.* Sin embargo, hay mucha ganancia en esforzarnos en interpretar correctamente lo que el autor divino y el autor humano eligieron escribir para nosotros en estilo apocalíptico. El Apocalipsis tiene su manera particular de exhortarnos en Cristo, iluminando la persona y la obra de Cristo a fin de nutrir nuestro amor por Cristo. Simplemente no nos dejará tranquilos en nuestros laureles de tiempos pasados cuando vivíamos por la fe y testificábamos con denuedo de Jesucristo. Nos exige hoy mismo una obediencia y valentía renovadas. No nos permitirá conformarnos con un tipo de fe que se contenta con ir a la iglesia los domingos y vive como el resto del mundo el resto de la semana.

Se propone estremecer nuestra apatía y transigencia. Busca infundir asombro a nuestra adoración.

Si bien las criaturas y los acontecimientos acerca de los cuales escribe Juan pueden parecer fantásticos, incluso quizás el producto de una imaginación viva, Juan quiere que tengamos claro que él no se ha inventado todo eso. Juan está dando testimonio de lo que vio. De hecho, desde el primer versículo nos dice dónde se originaron sus visiones y cómo le fueron dadas:

La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan (Ap. 1:1).

Dios el Padre dio esta revelación a Jesús, quien la dio a conocer a Juan enviándole su ángel. Y al escribir lo que vio y oyó, Juan lo transmitió a los siervos de Jesús. De Dios el Padre → a Jesús → al ángel de Jesús → a Juan → a los siervos de Jesús. Y ¿qué contenía esto que fue dado a través de esta cadena de procedencia? “Las cosas que deben suceder pronto”.



El Apocalipsis tiene su manera particular de exhortarnos en Cristo, iluminando la persona y la obra de Cristo a fin de nutrir nuestro amor por Cristo.

¿Qué significa eso? En realidad, hablar en estos términos de la era entre la ascensión de Jesús y su regreso corpóreo concuerda con lo que está escrito a lo largo del Nuevo Testamento. Pablo terminó su carta a los Romanos diciendo que “el Dios de paz aplastará *en breve* a Satanás bajo vuestros pies” (Ro. 16:20). Santiago exhortó a sus lectores a que sean pacientes y afirmen sus cora-

zones porque la venida del Señor “*se acerca*” (5:9). Pedro advirtió a sus lectores que fueran sobrios y velaran en oración porque “el fin de todas las cosas *se acerca*” (1 P. 4:7).

Cuando leemos que este libro se trata de “las cosas que deben suceder pronto” y que el tiempo “se acerca”, comprendemos que lo que

está escrito en este libro acerca de la venida del reino de Dios se puso en marcha por medio de la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesús. Como escribió Juan, el reino de Dios se extendía por el mundo dondequiera que el evangelio era predicado y los que pertenecían al reino de las tinieblas eran trasladados al reino de Jesús (Col. 1:13). La oposición contra el reino de Dios que describe Apocalipsis no era simplemente una realidad distante en el futuro. Era una realidad presente para quienes oyeron la primera lectura de este libro y es una realidad presente para nosotros hoy.

[Juan] ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto (Ap. 1:2).

Juan vio las realidades celestiales y luego, de forma semejante a los profetas del Antiguo Testamento, recibió el encargo de escribir lo que había visto.⁴ Fue invitado al salón del trono para ver quién está ahí y lo que se hace ahí, luego al desierto terrenal para ver el sistema del mundo y en tercer lugar a un monte alto desde donde podía contemplar la nueva Jerusalén. Apocalipsis es un registro escrito de todo lo que Juan vio en esas visiones.

¿Puedes imaginar lo que es tener un atisbo de las realidades celestiales y luego intentar describirlo para que puedan entenderlo quienes no han visto algo semejante? ¿Cómo encontrar el vocabulario para hacerlo? Tendrías que comparar lo que viste con elementos conocidos para tus lectores. Tratarías de pintar imágenes con palabras, lo cual es precisamente lo que hace Juan en este libro.

4. En el libro de Daniel en el Antiguo Testamento leemos que Dios envió al ángel Gabriel a que levantara el velo para que Daniel pudiera ver que el ángel Gabriel se retrasó porque estaba luchando contra una fuerza demoniaca. En Ezequiel leemos que una voz del cielo ordena a Ezequiel que escriba sus visiones de la gloria de Dios en marcha. En Zacarías el profeta documenta ocho visiones que incluyen caballos, cuernos, lámparas y un rollo volador.

Oír Apocalipsis como una promesa

Las imágenes que este libro pinta con palabras tienen el objetivo de conmovernos profundamente. De hecho, hay una promesa en este libro para quienes se disponen a ser transformados por lo que ven:

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca (Ap. 1:3).

Según este versículo, la bendición está dirigida primeramente a quienes leen este libro en voz alta. Apocalipsis fue pensado originalmente para ser leído en voz alta a las siete iglesias a las que está dirigido. Fue escrito de tal modo que al oír en voz alta su lectura, las iglesias de la época de Juan fueran capaces de entender su mensaje. Eso significa que fue escrito para transmitir un mensaje y despertar la imaginación más que para plantear una polémica. Fue escrito para despertar la adoración, la confianza, la expectativa y la esperanza en quienes oyen su lectura. Fue escrito para que los oyentes capten un panorama general en lugar de obsesionarse con los detalles. Y lo mismo es cierto para nosotros. Para algunos, la idea de no intentar precisar con certeza el significado de cada palabra del texto que estudiamos contradice nuestro instinto de lo que definiríamos como “un estudio bíblico serio”. Queremos tener al término de nuestro estudio una comprensión clara de cada detalle del texto en cuestión. Sin embargo, estudiar Apocalipsis exige otro tipo de habilidades. “Es más como estudiar un cuadro impresionista; si miramos demasiado cerca, perdemos de vista la obra en su conjunto”.⁵ Si insistimos en poseer cada detalle de sus imágenes fantásticas, nos arriesgamos a pasar por alto su mensaje.

Imagina que eres miembro de una de las siete iglesias en Asia que recibieron primero esta carta. Alguien se pone de pie en medio de la

5. Iain Duguid, “Doxological Evangelism in Practice: Preaching Apocalyptic Literature”, Westminster Conference on Preaching and Preachers, Westminster Theological Seminary, 21 de octubre de 2020.

congregación para leer una carta que el apóstol Juan ha enviado a tu iglesia. Estás en el borde de tu asiento. Y empieza la lectura. Pronto te das cuenta de que tienes que hacer algunos ajustes a medida que escuchas y procesas lo que ha escrito porque no se parece a ninguna de las otras cartas de Pablo, Pedro, Santiago o Juan que han circulado entre las iglesias y que se ha leído antes en tu congregación. La lectura de esta carta se parece más a un espectáculo teatral. Todos los presentes tienen una experiencia similar. Su percepción de lo que sucede realmente en tu iglesia y en el mundo se altera cuando te ves expuesto a las impresionantes visiones de Juan.

De regreso a casa y al pasar por las edificaciones de arquitectura romana y al observar la evidencia del gobierno romano te das cuenta de que ahora ves todo a través de la lente de las intensas imágenes que Juan contrapone en su carta. Has visto una realidad alternativa que es la verdadera realidad y eso ha cambiado tu manera de ver todo lo demás. La declaración de Juan: “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía” ha probado su veracidad. Dios ha bendecido la lectura en voz alta de su palabra, lo cual queda evidenciado por la manera en que todos los que la oyeron en tu iglesia ahora piensan y sienten, cantan y sufren, adoran y esperan. Tú has sido bendecido por ellas. Pero no simplemente por oírlas. Has sido bendecido porque lo que oíste cambia tu manera de pensar y de sentir, cambia lo que dices y lo que crees.

No existe una bendición mágica por el simple hecho de oír lo que está revelado en el libro de Apocalipsis. No hay bendición para quienes lo oyen y prefieren ignorarlo, rechazarlo, rebelarse contra él o simplemente tratarlo como una curiosidad. La bendición es para aquellos cuyas vidas son transformadas y moldeadas por las palabras del libro. Cambia sus prioridades. Fortalece su valor. Cambia su manera de gastar su dinero. Los inspira a adorar en espíritu y en verdad. Los pone de rodillas en oración. Los impulsa a testificar con denuedo. Los libera del miedo a la muerte. Satura su imaginación, nutre su expectativa acerca de la trayectoria de la historia y les permite entender cómo su sufrimiento quedará resuelto en los nuevos cielos y la nueva tierra.

Bendición

Los primeros siervos de Jesús que oyeron lo que está escrito en Apocalipsis eran creyentes que vivían en la región de Asia en el siglo I. Era exactamente el mensaje que necesitaban oír en su tiempo. Sin embargo, no era solo lo que *ellos* necesitaban oír. Juan lo escribió para cada creyente en cada siglo desde entonces. Siempre ha sido la verdad precisa que los creyentes necesitan oír, la realidad que los creyentes necesitan ver. Nos muestra:

- ~ la oposición cuyo aumento podemos esperar
- ~ la perseverancia que necesitamos cultivar
- ~ el juicio que vamos a celebrar
- ~ la victoria de la cual todos seremos partícipes
- ~ el enemigo que Jesús va a destruir
- ~ el dolor que Él va a aliviar
- ~ la creación que va a regenerar
- ~ el matrimonio que va a consumar
- ~ y el hogar anhelado donde viviremos con Él para siempre.

Eso es lo que yo llamo bendición.

Oír Apocalipsis como una carta

Hemos visto que Apocalipsis es profecía apocalíptica, su propio género literario especial. Incluye la promesa de bendición para aquellos que la oyen y la guardan. También es una carta o epístola. Después de explicar la procedencia y la promesa del libro, Juan se dirige a un grupo específico de destinatarios:

Juan, a las siete iglesias que están en Asia (Ap. 1:4a).

Apocalipsis no *contiene* simplemente cartas para las siete iglesias, sino que *es* una carta que Juan se propone hacer circular entre las siete iglesias en Asia. Fue escrita para suplir las necesidades reales de los creyentes de su época. Algunos de ellos estaban transigiendo con su fe y necesitaban una sacudida. Algunos padecían persecución a un

precio muy alto y necesitan ser fortalecidos para soportar. Todos necesitaban entender la batalla de proporciones cósmicas que se libraba contra el maligno en el cielo y en la tierra y que se resolverá con el establecimiento del reino de Dios y la venida del Rey.

¿Por qué estas siete iglesias? Es indudable que había otras iglesias en Asia. Vamos a descubrir que el número siete reviste una importancia tremenda en Apocalipsis. Cada vez que aparece el número siete en el libro, encierra algún mensaje que quiere comunicar. Siete es el número de lo que es completo. De modo que, al dirigirse a las siete iglesias, Juan quiere decir que su carta está escrita a la iglesia como un todo, a los cristianos a lo largo de los siglos. Cada una de las siete iglesias a las que se dirige representan las luchas y las victorias que están presentes en la iglesia de cada generación. El consuelo que transmite a cada congregación no está reservado únicamente a los creyentes que viven en Asia al final del primer siglo, tampoco sus mandamientos.

Después de enunciar a los destinatarios de la carta nos hacemos una idea de lo que se les comunica:

Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra (Ap. 1:4b-5a).

Hemos leído otras cartas en el Nuevo Testamento que empiezan con un saludo de gracia y paz. Así que puede parecer fácil leer este saludo como una fórmula de cortesía. Sin embargo, no creo que esa sea la idea. Juan sabe que, si los creyentes que oirán la lectura de esta carta han de poder guardar y obedecer lo que está escrito en ella, van a necesitar ayuda sobrenatural. Van a necesitar gracia para perseverar en lugar de transigir. Van a necesitar paz si han de



La bendición es para aquellos cuyas vidas son transformadas y moldeadas por las palabras del libro.

soportar el conflicto constante con el sistema del mundo. Esta clase de gracia y de paz solo tiene una fuente. Y eso es exactamente lo que dice Juan que va a proveer. Cada miembro de la Deidad está involucrado en ello.

Juan incluye en su mención al Padre, al Espíritu y al Hijo como fuente de dicha gracia y paz. Se refiere al Padre como el “que es y que era y que ha de venir”. Estamos a punto de leer acerca de realidades muy difíciles. En esa confrontación podemos estar seguros de la ayuda del Dios “que era”, el Dios que siempre ha sido el ayudador de su pueblo, el Dios “que es” y que cuida ahora mismo de su pueblo. Estamos a punto de leer acerca de duras realidades futuras. Podemos estar seguros de la vigilancia soberana de esas realidades que ejerce el Dios “que ha de venir”. Luego habla del Espíritu Santo como “los siete espíritus que están delante de su trono”. Podemos contar con que el Espíritu Santo nos dará esta gracia y pondrá esa paz en los siervos de Jesús. Luego nos presenta tres nombres o títulos para el Hijo, cada uno de los cuales nos comunica gracia y nos transmite paz:

- ~ Jesús es el testigo fiel. Podemos confiar en que Jesús nos dirá la verdad acerca de nosotros mismos, acerca del mundo en que vivimos, acerca del futuro, acerca de todo.
- ~ Jesús es el primogénito de los muertos. Él fue el primer ser humano que resucitó de los muertos y nunca volvió a morir. ¡Pero no será el último! Él es nuestra esperanza más allá de esta vida cuando nuestras vidas son amenazadas.
- ~ Jesús es el soberano de los reyes de la tierra. A veces nos parece que los gobiernos, las organizaciones, las filosofías y las culturas dominantes tienen todo el poder en este mundo. Pero no es así. Alguien gobierna sobre ellos. Sus días están contados.

Estos tres títulos de Jesús impulsan a Juan a alabar. Casi podemos imaginarlo que mira hacia lo alto mientras escribe, y levanta sus manos hacia el cielo mientras dice:

Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén (Ap. 1:5b-6).

Juan se ve animado a adorar a este Dios trino que revela mucho más acerca de quién es, de lo que hace y de lo que se dispone a hacer en “las cosas que deben suceder pronto”. El que revela estas cosas no es un ser robotizado lejano. Juan recibe esta revelación de alguien “que nos ama”. Siempre resulta más fácil oír realidades duras cuando provienen de alguien que nos ama, ¿no es así? Y ¿cómo sabemos que Él nos ama? Juan lo dijo claramente en una de sus cartas anteriores que conocemos como Primera de Juan. “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados” (1 Jn. 4:10). El amor de Jesús por nosotros no es meramente sentimental; es un amor sacrificial. Él demostró seriamente su amor por nosotros ofreciéndose a sí mismo en nuestro lugar a fin de que el pecado no vuelva a tener poder sobre nosotros. Él nos “lavó de nuestros pecados por su sangre”, nos libró de su castigo y de su potestad.

En el siguiente versículo Juan combina imágenes conocidas acerca del Mesías, tomadas de Daniel 7:13 y de Zacarías 12:10, para dirigir nuestra mirada hacia la expectativa del día en el que Jesús volverá a esta tierra en poder y en gloria:

He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén (Ap. 1:7).

El mundo entero lo verá cuando regrese. Su venida no será un secreto. Sin embargo, el día de su venida no será un motivo de celebración para todos los que lo vean. Para quienes lo han despreciado, ignorado y han rechazado su ofrecimiento de gracia y misericordia, su venida será un día de gran gemido y lamentación. Todos lo que lo crucificaron y rechazaron, los que se burlaron de Él y se negaron a creer en Él

al final verán su gloria. Y eso los pondrá de rodillas, sobrecogidos de aflicción y remordimiento.

Por último, Juan nos permite oír a Dios mismo hablar. Lo que Dios dice acerca de Él mismo nos garantiza que Él es la fuente confiable de todo lo que vamos a leer en este libro:

Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso (Ap. 1:8).

Detente un momento a pensar en todo lo que ha visto alguien que es y que era y que ha de venir. Piensa en todo lo que sabe, todo lo que entiende desde su perspectiva. Y luego imagina que Él quiere correr el velo entre el cielo y la tierra para que tú puedas ver, conocer y entender estas cosas. Imagina que Él quiere que tú tengas su perspectiva acerca de lo que sucede en el mundo, su perspectiva acerca



**Dios ha decidido . . .
revelarnos su perspectiva
para que podamos enfrentar
la incertidumbre, la
injusticia y la destrucción
de la vida en este mundo
con fe y esperanza.**

de lo que sucede en tu propia vida. Ese es el gran objetivo del libro de Apocalipsis. Dios ha decidido darnos su apocalipsis, es decir, revelarnos su perspectiva para que podamos enfrentar la incertidumbre, la injusticia y la destrucción de la vida en este mundo con fe y esperanza.

Nada más en estos dos versículos introductorios Dios se ha identificado en dos ocasiones como “el que es y que era y que ha de venir”. Lo dice de nuevo en 4:8. Y luego vamos a oír que lo repite una vez más en términos ligeramente diferentes. Más adelante oiremos que se identifica a sí mismo como “el que es y que era” (11:17; 16:5). No incluirá la parte “y que ha de venir” ¿Por qué? ¿Porque para entonces ya habrá venido!

Por último, Dios se identifica como “el Todopoderoso” (1:8). Dios se revela a un pueblo que quizás se ha preguntado si Él estaba al tanto del sufrimiento de ellos, si realmente debían entregar sus vidas por el

evangelio, si acaso estaban arriesgando todo por algo que no era real ni verdadero, y Él les recuerda su nombre, un nombre que refleja la realidad de que Él tiene el poder y la posición para controlarlo todo. Los gobiernos opresivos están bajo su control. Los falsos maestros están bajo su control. El mal está bajo su control. El sufrimiento de sus santos está bajo su control. La tierra y las estrellas están bajo su control. Todo está bajo su control porque Él no es solamente poderoso, sino Todopoderoso.

Imagina lo que significaría para nosotros que nada de lo que nos dicen estos primeros ocho versículos fuera verdad. ¿Qué pasaría si Dios no decidiera revelarnos o mostrarnos estas cosas? ¿Qué pasaría si Él no actuara para revelarnos hacia dónde se dirige la historia? El sufrimiento y la persecución que tantos padecen por causa de Él parecería absurda e insoportable. Imagina que no contáramos con la gracia ni la paz que Él da. Sin Jesús como el testigo fiel, ¿cómo sabríamos lo que es verdadero en un mundo lleno de mentiras? Sin Jesús como el primogénito de los muertos, ¿cómo tendríamos alguna esperanza de vida más allá de nuestros años contados en esta tierra? Sin Jesús como el soberano de los reyes de la tierra, ¿qué nos guardaría de la desolación frente a la corrupción, la opresión y la miseria tan generalizadas en nuestro mundo? Si Jesús no nos hubiera amado librándonos de nuestros pecados, estaríamos aún bajo su yugo aquí y ahora, destinados a la destrucción por causa de ellos en el más allá. Si Él no hubiera hecho de nosotros un linaje y sacerdotes para su Dios y Padre, nuestra vida no tendría dignidad ni propósito.

Antes bien, Aquel que es el Alfa y la Omega nos ha revelado lo que podemos esperar en este período intermedio entre su ascensión al cielo y su regreso a la tierra. El que es y que era y que ha de venir está presente en este momento por medio de su Espíritu y estará plena e íntimamente presente cuando regrese. Puesto que Él es Todopoderoso, podemos descansar seguros de que Él tiene el poder para proveer la bendición que nos promete este libro, para poner fin al mal y al sufrimiento descritos en este libro y para prepararnos como una novia delante del Hijo tal y como lo revela este libro.

Lo que significa oír y guardar Apocalipsis 1:1-8

Ya hemos leído que quienes oyen y guardan lo que está escrito en el libro de Apocalipsis son bendecidos. Así pues, empezando en este primer capítulo y en los que siguen queremos plantear una pregunta muy práctica y, espero, perspicaz: ¿Qué significa para nosotros “oír y guardar” las palabras de este libro? ¿Cómo podemos vivir a la luz de lo que ha sido revelado? Tenemos que saberlo porque allí se encuentra la bendición. Y queremos recibir cada bendición que Dios tiene para nosotros.

Oír y guardar Apocalipsis 1:1-8 significa que oímos este pasaje como algo que Dios quiere que sepamos. Ante todo, lo oímos como algo que simplemente *necesitamos* saber si hemos de vivir como siervos de Jesús que esperan su venida. Tal vez esto nos impulse a orar ahora que empezamos nuestro estudio de Apocalipsis: “Señor, quiero ver todo lo que tú quieres mostrarme. Mis ojos, mi corazón y mi mente están dispuestos”.

Oír y guardar estas palabras significa permitir que aquello que vio Juan nos conmueva, nos desafíe e incluso sacuda nuestra complacencia. Significa que nos negamos a tomar con ligereza o por simple interés intelectual lo que nos es revelado. Antes bien, sentimos tal apremio de recibir la bendición que este libro promete que estamos dispuestos a reconocer nuestro error, a someternos a que nos redarguya y a responder con arrepentimiento, prestos a que nuestras costumbres de interactuar con el mundo, tan profundamente arraigadas, sean sacudidas y transformadas. ¿Sientes ese apremio?

Oír y guardar estos versículos significa descansar en el control soberano de Dios sobre el pasado, el presente y el futuro a tal punto que no estamos bajo el asedio constante del remordimiento por el pasado, las frustraciones del presente ni los temores acerca del futuro. Antes bien, queremos vivir a la luz de la gracia que cubre nuestro pasado y que nos capacita para vivir el presente como quienes han sido verdaderamente librados de sus pecados por su sangre. Tenemos paz ahora porque realmente creemos que hemos sido amados, y somos amados ahora mismo del modo en que más necesitamos ser amados.

Y tenemos paz respecto al futuro porque sabemos que el Alfa y la Omega, el Todopoderoso, lo tiene firmemente en sus manos. Él hará que se cumpla todo lo que Juan vio.

Tal vez oír y guardar estos primeros ocho versículos de Apocalipsis significa ponernos de rodillas y orar: “Señor, necesito que esta revelación de quién eres tú sea para mí mucho más que simple información. Necesito que esta revelación de tu eternidad y de tu soberanía me llenen del valor para vivir a la luz de su verdad. Necesito que tu gracia y paz me inunden e incluso definan mi vida. Necesito que ajustes por completo mi perspectiva acerca de lo que es real, de lo que vale la pena, de quién es digno de mi adoración”.

Estos primeros ocho versículos se parecen en cierto modo al suspenso creciente que tiene lugar en un espectáculo de remodelación de casas. Nos han presentado a la persona que ha estado obrando entre bastidores. Hemos oído su promesa de bendición, la garantía de su amor y el alcance de su poder. Dios mismo ha corrido el velo y nos ha invitado a contemplar la realidad que más necesitamos ver. Y estamos ahí de puntillas ansiando ver todo lo que Él tiene para mostrarnos, para “apocalipsarnos” acerca de la venida de su reino.

